Soneto para Miguel

Un pequeño niño detrás de una cabra

con la mente inquieta soñando poesía

al viento lanzaba, queda su palabra,

poesía muy nueva soñando armonía.

Así poco a poco, su destino labra,

de un sueño presente, de una idolatría,

Y un nuevo horizonte que a su tierra se abra

librando las garras de la monarquía.

Y aquel muchachito que allá en Orihuela

soñaba ser libre, romper las cadenas,

ve opacase pronto la bella acuarela.

En la oscura prisión, el tan solo anhela,

escribir poemas de amor y sin penas

Y al entrar la muerte: ¡Su poesía vuela!

Néstor Eduardo Pérez Galeano